

**LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN EN EL MEJORAMIENTO DE LA COMPETENCIA
LECTORA**

Yenny Maricela García Cortés

Jorge Augusto Guerrero Parra

Ángela Patricia Otálvaro Alzate

Maira Jeanet Correa Castellanos

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

ABSTRACT

Entrar a investigar la obra literaria sin tomar en consideración el papel que juega el lector en su configuración, es negar el carácter dinámico y social de la misma, es pretender verla como un objeto acabado que guarda tras de sí, sentidos inmutables e imperecederos.

A lo largo del presente trabajo, se plantea una propuesta de enseñanza de la literatura que intenta dar respuesta a interrogantes como: qué puede ser enseñar y aprender literatura, bajo qué propuestas metodológicas, cuál es el papel de los docentes y los estudiantes cuándo hablamos de leer literatura y cómo mejorar la competencia lectora. De esta manera, se vislumbra una propuesta metodológica fundamentada en la teoría literaria de la estética de la recepción desde las categorías de análisis como el lector implícito, espacios vacíos y horizonte de expectativas. Se intenta dar respuesta a los cuestionamientos planteados para la enseñanza de la literatura y el fortalecimiento de la competencia lectora desde los niveles inferencial e intertextual, en los estudiantes de preescolar, básica primaria y secundaria.

Palabras claves:

Literatura, competencia lectora, estética de la recepción, horizonte de expectativas, espacios vacíos, lector implícito.

ABSTRACT

When you start researching the literary work without considering the role of the reader, is denying the social dynamic of it, is to try it as a finished object that stores behind, immutable and imperishable senses.

Throughout this research, we present a proposal of teaching literature that attempts to answer questions such as: what can be taught and learned literature, under what methodological proposals, what is the role of teachers and students when talk about reading literature and how to improve reading skills. In this way, we point a methodology based on the theory of reader-response criticism from the categories of analysis as the implied reader, voids and horizon of expectations. It attempts to answer the questions posed to the teaching of literature and strengthening reading skills from inferential e intertextual levels in the pre-school, elementary school and high school.

Key words:

Literature, reading skills, Reader-response criticism, horizon of expectations, voids, implied reader.

En términos generales se debe indicar que sería difícil hablar, a nivel nacional, de investigaciones metodológicas que traten de manera sistemática, la enseñanza de la literatura. Comúnmente, lo que se ha realizado, son trabajos casi siempre orientados a la descripción de una serie de lineamientos sobre la lectura como un compendio de niveles, de instrucciones, de pasos en ocasiones memorísticos, pero sin un apoyo de una teoría lingüística y literaria que los sustente. A propósito, Ernesto Sábato nos menciona que:

“El problema no es tanto de la cantidad de libros que los muchachos tendrían que leer –lo peor que le puede ocurrir a alguien, es tener que leer por obligación, o mecanizar listados de autores y obras– sino, de la posibilidad de vivenciar el asombro, en el reconocimiento de lo que somos, con la lectura crítica de unas cuantas obras”.
Lineamientos Curriculares (1994:11)

El presente artículo, es una propuesta de enseñanza y aprendizaje de la literatura fundamentada en los postulados teóricos y conceptuales de la estética de la recepción. Tradicionalmente, las instituciones educativas han implementado metodologías, que no cuentan con una teoría literaria que garantice el desarrollo de habilidades de pensamiento inferencial y crítico e intertextual, que son

necesarias en el encuentro significativo entre el lector y el texto literario. De esta manera, la estética de la recepción, se convierte en una herramienta que además de ser una teoría literaria, es una metodología que fortalece el desarrollo de la competencia lectora para que los estudiantes, cambien la actitud de lectores pasivos a “lectores implícitos” (Wolfgang Iser, 1976: 79) mediante la lectura de textos narrativos de forma significativa.

Conceptos como el lector implícito, el horizonte de expectativas y los espacios vacíos constituirán el fundamento metodológico que a través de la lectura, favorecerá el desarrollo de la competencia lectora en todos los niveles de escolaridad.

La estética de la recepción, indaga la manera cómo el lector se relaciona con la obra, mostrándose a sí misma como una nueva posibilidad de acercamiento a la obra literaria, en la que, el texto produzca una interacción dinámica en la búsqueda de un goce estético que verdaderamente lleve al lector, a apasionarse con su lectura. Por esta razón, es significativa la importancia de realizar una investigación de este tipo, pues la estética de la recepción constituye una nueva metodología de análisis literario que no ha sido muy difundida en el contexto colombiano.

El único medio del que goza un texto literario para convertirse en obra de arte son las manos, pacientes y laboriosas, de un buen

lector. Entrar a investigar la obra literaria sin tomar en consideración el papel que juega el lector en su configuración, es negar el carácter dinámico y social de la misma, es pretender verla como un objeto acabado que guarda tras de sí sentidos inmutables e impecederos, es cerrarle toda posibilidad de actualizarla, de adquirir nuevos sentidos, de renovarse en el movimiento histórico que implica una fusión de horizontes en el lector.

Por esto la investigación que aquí se plantea, se fundamenta en los postulados de la estética de la recepción, reflexión metodológica que centra su estudio en la función que cumple el receptor en el proceso de comunicación literaria, es decir, en el papel co-creativo que desempeña el lector en el proceso de recepción y constitución de la obra. La estética de la recepción estudia los fenómenos que se producen en el encuentro del texto con el receptor, razón por la cual, analiza el efecto que genera una obra literaria en un lector; la situación comunicativa que se establece a partir de dicho efecto; la manera como, en el marco de un movimiento histórico, el lector actualiza de manera siempre diferente la obra literaria; y por último, la forma en que un texto literario se va convirtiendo en el proceso de su recepción en objeto estético, es decir, en obra literaria.

Planteada así la cuestión, se observa que en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la literatura que se orienta en las instituciones

educativas desde el preescolar hasta la culminación del bachillerato, se han aplicado metodologías que no promueven un encuentro entre texto y lector, para que el lector pueda cumplir su función cocreativa en el proceso de recepción de la obra. “Si reconocen en la literatura la posibilidad de escapar a otros mundos, en fin, si les gusta leer literatura seguramente en el ciclo, será más fácil adentrarse a una literatura más compleja, multiséntica, en la que ya no basta sólo leer la obra, sino tratar de entenderla en el marco en el que ella se produce, reconocer su historia, su contexto social, la geografía en que se recrea, actualizarla...” CERLAC Quinto ciclo (2010:42). Por esta razón, es necesario que tanto el docente como el estudiante aborden el fenómeno literario mediante la lectura de textos que favorezcan el hallazgo de los “lugares vacíos” a partir de los cuales, el lector pueda interactuar con la obra leída.

Estos "lugares vacíos", son invitaciones que le hace el texto al lector para que este pueda tener una aproximación más cercana a la obra, permitiéndole trascender de una interpretación meramente literal a una lectura más interactiva, inferencial y crítica que actualice con nuevos significados, la obra literaria “lector implícito”. Si el texto no abre estos espacios de interacción comunicativa al lector, es decir, si no le permite entrar a actualizar, en la multiplicidad de sus posibilidades, los "lugares vacíos" que posee,

es imposible que se pueda establecer una relación significativa entre el texto y el lector.

Precisamente para evidenciar los espacios y elementos de interacción comunicativa que genera el texto literario, y la manera como dichos espacios y elementos orientan el proceso de recepción del lector, la investigación que aquí planteamos, busca fortalecer la competencia lectora de los estudiantes de preescolar, básica secundaria y media vocacional, enmarcados en la teoría de la estética de la recepción, que permitirá la identificación de las categorías de "horizonte de expectativas" (Jauss, 1987:81) (presaberes y nociones culturales con los que cuenta el lector), los "espacios vacíos" y el "lector implícito" en la lectura de textos narrativos, con el fin de ejemplificar el puente comunicativo que el texto abre al lector en el proceso de recepción estética.

Esta propuesta, pretende atender a las dificultades de comprensión y análisis literario encontradas en los estudiantes de los diferentes niveles de escolaridad. Al realizar una prueba diagnóstica, los resultados observados evidenciaron un bajo nivel de competencia lectora.

LA LECTURA COMO HERRAMIENTA DE INTERPRETACIÓN DE LA OBRA LITERARIA

El proceso de enseñanza de la lectura y la escritura que se ha implementado en

Colombia ha desencadenado una gran preocupación en los analistas del tema sobre la calidad de la educación básica.

Desde los lineamientos curriculares, se ha reflexionado sobre los parámetros que califican los procesos de lectura y escritura y se ha demostrado que los escolares presentan serias dificultades en la comprensión de lectura y expresión de pensamientos. En la búsqueda del mejoramiento del desalentador índice de promedios bajos en las diferentes pruebas de conocimiento a nivel nacional que se le realizan a los estudiantes, se pretende asumir la lectura como un proceso de construcción de significados a partir de la interacción entre el texto, el contexto y el lector (Lineamientos Curriculares: 47). El proceso lector como instrumento que aproxima al lector la obra, cumple con el rol de enlazar todas las perspectivas que permitan en el lector, potenciar el significado de lo que se ha dicho y de lo que surgirá como propuesta de interpretación novedosa.

El concepto de lectura que propone Lerner, como aquel que aflora en el lector a partir de su realidad interior, de su experiencia previa, hace referencia a la consolidación de un horizonte de expectativas, es decir, todos los conocimientos de tipo cultural, histórico e ideológico que el lector ya posee antes de leer el texto y que son el punto de partida para la interpretación de la obra literaria.

Siendo la lectura un ejercicio promotor de nuevos conocimientos en el lector, la comprensión del código que aparentemente pueda presentar una obra, no ha de ser la meta final de un proceso de comprensión de lectura, por esta razón, “el problema de la lectura es que nunca hay un código común cuando se trata de una buena escritura” (Zuleta, 1982). Este postulado nos explica el por qué, la intención del lector, no ha de ser la de tratar de comprender lo que el autor quiso decir, el código que utilizó, sino más bien, descubrir el código que el mismo texto propone y que el lector reconstruye y relaciona con su experiencia de vida.

UN BUEN LECTOR

Definir al buen lector es retomar las ideas del profesor Fernando Vásquez Rodríguez en su ensayo titulado “Los lectores rumiantes de Nietzsche” quién nos habla del problema que se tiene en la lectura y del problema de los tipos de lectores, utilizando como referencia las transformaciones de Nietzsche. En el texto de Fernando Vásquez, se desarrollan varias concepciones sobre los tipos de lectores, y es preciso detenernos un poco y entrar a analizar en detalle estas categorías, para aproximarnos al problema en cuestión. Entre las categorías más importantes, encontramos la del “camello” que es el espíritu sufrido, el espíritu que busca una comunidad con cualquier cosa, es un espíritu que se refiere al

pensamiento. Luego está “el León”, que es el espíritu rebelde el que toma el “tú debes”, como una imposición interna contra la cual se rebela y que mata todas las formas de imposición y de jerarquía, pero que todavía se mantiene en la negación; y finalmente, el león que se coinvierte en un “niño”, quién es la inocencia y el olvido, un nuevo comienzo, y una rueda que gira, una infinita creación y afirmación. Debemos según Fernando Vásquez, tener estas tres características para tener un pensamiento crítico y reflexivo y al tener este pensamiento tenemos la capacidad de interpretación y potencial de sentido que nos ofrece el texto.

Es así que desde esta perspectiva, se observa que el problema de lectura se suscita justamente ahí, donde no se halla la interpretación, ni el gusto estético entendido desde Joseph Addison en el siglo XVIII como “facultad del alma que discierne las bellezas de un autor con placer y las impresiones con desagrado” (Fajardo:2006).

Es común encontrar esta problemática en las aulas ya que muchos jóvenes están leyendo con facilismo e inmediatez y en ese afán, su interpretación se vuelve precaria. Cuando el estudiante no entiende el hilo narrativo y argumental de los textos, termina por aborrecer la lectura. También se debe tener en cuenta, que el docente en algunas ocasiones, tampoco encuentra el gusto estético por la lectura, y el desafío de enseñar

a leer se vuelve más complejo, porque no se hace por gusto sino que nuevamente, se convierte en imposición y en este caso, de corte curricular.

Las actitudes que favorecen establecer la relación entre el lector y el texto literario, van acompañadas de una serie de habilidades que permiten en quién lee, alcanzar un nivel de comprensión basado en la construcción y transformación del significado. De esta manera, el lector puede trascender las interpretaciones explícitas que ofrecen un texto y ser impulsado para ir más allá de lo dicho. La meta final encadenará, un círculo de relaciones intertextuales y transversales que convertirán al lector un generador de nuevos significados.

Habilidades como el muestreo, selección de las principales ideas de un texto, las predicciones, aquellas que anticipan los contenidos del texto y las inferencias, entendidas como “la capacidad para deducir y concluir o, medio poderoso por el cual las personas, complementan la información disponible utilizando el conocimiento conceptual lingüístico y los esquemas que poseen, se evidencian en cualquier acto de lectura” (Goodman, 1982:22).

EL EFECTO ESTÉTICO DE LA LITERATURA

Desde (CERLAC, 2010:41) se dice que es necesario: “Concebir la literatura como

aquella que abre mundos, que nos permite encontrar el ser que somos, que devela el misterio de ahondar en nuestras almas a través de la recreación de las almas de los otros es comprender el efecto estético que una obra literaria puede ofrecerle a su lector”. Desde los Lineamientos Curriculares, la competencia literaria es entendida como el conocimiento directo de un número significativo de obras; es decir, un saber literario sugerido de la experiencia de la lectura de las obras mismas. El anterior planteamiento demanda un docente competente como lector, capaz de generar un vínculo entre la obra literaria y el estudiante, capaz de seducir y persuadir con comentarios críticos lo que la obra literaria ofrece.

A partir de esta concepción, el estudio de la literatura es abordado en Colombia desde tres dimensiones para la enseñanza de la literatura. Desde la sociología, es un acercamiento al análisis literario semiótico, visto como la comprensión de las estructuras que presenta una obra literaria; desde la historiografía, la enseñanza de la literatura se orienta a través de la relación de contextos históricos y sociales y desde la dimensión estética, la obra literaria parte de la recreación de un texto cuya finalidad es, enfocar a los estudiantes para que encuentren ese efecto que deja un texto literario al ser leído e interpretarlo de acuerdo con su experiencia y relaciones intertextuales .

Esta propuesta de enseñanza de la literatura centra su metodología en la dimensión estética, aquella en la que se sugiere “un nivel de interpretación que implica un proceso de lectura que va desde el nivel primario, o lectura literal, pase por un nivel secundario, o lectura inferencial y converge en un nivel crítico-intertextual” (Lineamientos Curriculares: 53). El nivel inferencial, corresponde a “la habilidad que tiene el lector para establecer relaciones lógicas, devela los sentidos e intencionalidades que vinculan los textos” (Saber pro, 2013:39). Cuando se valoran los puntos de vista, y se evalúan los valores sociales que vinculan otros textos, el lector alcanza un nivel crítico intertextual de interpretación. En este proceso de comprensión lectora, el docente debe promover un nivel de comprensión de lectura que supere el nivel básico literal, un nivel inferencial en el que el estudiante logre establecer relaciones en su lectura teoría descrita por Bajtin, como “un proceso dialógico circular en el que el lector dialoga con el autor y con los personajes, establece comparaciones entre las mismas obras” (Bajtin, 1982:327). Con la enseñanza de la literatura, se superan estos tres niveles de lectura y entra en acción la interpretación y recreación de la obra literaria por esta razón, se toma el camino de la estética de la recepción ya que enriquece la propuesta de fortalecimiento de la competencia lectora que proponen los lineamientos curriculares.

BREVE INDAGACIÓN TEÓRICA DE LA ESTÉTICA DE LA RECEPCIÓN

Durante mucho tiempo, la obra literaria fue valorada a partir de la producción de ésta. El interés estaba centrado en su producto más que en el sujeto lector de la misma. Luego de la década de los 60, surge como alternativa a las visiones de la crítica literaria vigentes, una nueva corriente que analiza la respuesta del lector frente a los textos literarios. Se introduce una nueva problemática que es la recepción de la obra literaria.

Haciendo un recuento histórico en esta materia, se observa que tradicionalmente la teoría literaria es entendida como teoría de la interpretación de la literatura. Su historia comienza con la poética griega clásica y la retórica e incluye desde finales del siglo XVIII, la estética y la hermenéutica. En el siglo XX, el término “teoría” llega a ser una “piedra rosetta”, para la gran variedad de estudios teóricos de vanguardia, la mayoría de los cuales tienen origen claro en la sociología, la psicología, la pragmática, la semiótica etc. A título de orientación, puede trazarse un breve esquema en el que se observen las críticas literarias del siglo XX, ya sean en función de autoría, del texto literario, o en la vertiente de la recepción.

La estética de la recepción es pues una crítica literaria del siglo XX que se desarrolló, en gran medida, entre las décadas del 60 y el 80 con los trabajos de Hans Robert Jauss y de

Wolfgang Iser, pero que ya se venía perfilando desde los años 30 y 40 con los postulados del polaco Roman Ingarden y de Felix Vodicka. Esta teoría nace de la preocupación que algunos autores y escuelas sentían hacia el estudio sistemático y estructural que en el campo de la literatura se venía desarrollando de los aspectos formales de la obra literaria, el cual olvidaba los aspectos contextuales, estéticos y comunicativos que envuelven la recepción de la obra por parte del lector.

Estos son algunos de los precedentes teórico-conceptuales que posibilitaron el nacimiento de la estética de la recepción:

Se puede observar en la relación anterior, el estudio del contexto en el que se decodifica el mensaje literario realizado por los

formalistas, la preocupación por los códigos culturales que abarcan la interpretación de la obra literaria expresada por la escuela semiótica, el análisis de la realidad como una construcción de la conciencia del ser elaborada por la fenomenología, y la relación circular y dinámica que establece la hermenéutica entre las partes y el todo en el proceso de interpretación.

Es importante mencionar además el hecho de que esta visión frente a la literatura que rescata el papel del lector, ya había sido tratada por los formalistas rusos quienes planteaban una visión más abierta de la obra

de arte: el receptor, sea individual o colectivo, es quien aporta la estética a una obra. Desde esta postura, el escritor, es visto a su vez, como lector de literatura, de la sociedad, de su vida, de su época, de su cultura, de su mundo.

Para la estética de la recepción la complejidad de una obra literaria reside en lo no dicho. Estos elementos “no dichos”, o “espacios vacíos” en los que el lector necesariamente debe construir un sentido para inferir lo que el autor posiblemente quiere comunicar, son designados y entendidos como espacios de indeterminación,” lugares inacabados donde la concurrencia de la imaginación, la emoción y el sentido crítico del receptor ocupan un lugar determinante para ayudar al texto a expresarse más allá de sí mismo” (Iser, 1979:79). De esta manera, la obra se emite para que alguien la actualice y esto se logra a través del acto de lectura, hecho fundamental en la construcción de sentido. Esa convergencia entre texto y lector, según Iser (1987), es lo que le otorga la existencia a la obra literaria. El lector es el factor primordial del acto de lectura.

Leer, entonces, significa enfrentarse a un texto no del todo completo o estructurado. El lector, necesariamente activo, participa con todo su bagaje de experiencias propias, su teoría del mundo, sus saberes lingüísticos, su competencia comunicativa, para construir significados a partir de la información que le

aporta el texto. Así, la lectura de textos literarios difiere de tiempo en tiempo, de época en época, de lector en lector. Se puede ejemplificar dicho análisis con la lectura de La Divina Comedia realizada por lectores de la Edad Media seguramente no fue la misma que la realizada por lectores de la época actual, por tratarse de periodos históricos diferentes y porque dichos lectores encontraron en ella aspectos que pueden ser valorados de diferentes maneras en la medida en que los juicios de valor son históricamente variables. En términos de Eagleton:

las sociedades “reescriben”, así sea inconscientemente, todas las obras literarias que leen. Más aún, leer equivale siempre a “reescribir”. Ninguna obra, ni la evaluación que en alguna época se haga de ellas pueden, sin más ni más, llegar a nuevos grupos humanos sin experimentar cambios que quizá las hagan irreconocibles. Esta es una de las razones por las cuales lo que se considera como literatura sufre una notoria inestabilidad. (Eagleton, Fondo de cultura económica, 1998:24).

En este orden de ideas sería preciso aclarar que se entiende por proceso de lectura, un fenómeno en el cual el lector, a partir de un acto de conciencia, configura la realidad del texto compuesta por los efectos y reacciones producidas por la lectura; dicho proceso posee un carácter virtual, pues no se reduce meramente a la reproducción de la realidad

dada por el texto o a las disposiciones efectuadas por el lector, sino que, por el contrario, a partir de la convergencia de estos dos momentos de la relación texto-lector, configura un nuevo objeto estético que ocupa el lugar de la obra literaria.

En un primer momento, el lector se acerca al texto literario con ciertas expectativas, con ciertas ilusiones que ha construido a partir de su experiencia como sujeto social y como lector de obras literarias, las cuales constituyen, por decirlo de algún modo, su apuesta inicial en el proceso de lectura. En algunas ocasiones dichas expectativas, chocan con los “esquemas aspectuales” que constituyen la realidad material del texto, pues reaccionan a los nuevos objetos y realidades que éste continuamente le proporciona, razón por la cual se van modificando y transformando en el transcurso de la lectura. En consecuencia, el proceso de lectura configura un fenómeno en el que:

Se mezclan sin cesar las esperas modificadas y los recuerdos transformados. De este modo cada instante de la lectura es una dialéctica de protecciones y retenciones entre un horizonte futuro y vacío que debe llenarse y un horizonte establecido que se destiñe continuamente (Iser, 1976).

CATEGORÍA: HORIZONTE DE EXPECTATIVAS

Este análisis textual se centra en el ámbito de la "negociación" y "oposición" en la audiencia. Esto implica que un texto (ya sea un libro, una película, o cualquier otro trabajo artístico y creativo) no es siempre interpretado con las mismas motivaciones por las que fue escrito, sino que el lector lo hace basado en su bagaje cultural individual y en sus experiencias previas vividas. La variación de este "telón cultural" explica por qué algunos aceptan ciertas interpretaciones de un texto mientras otros las rechazan u otros sencillamente, las dejan pasar inadvertidas. De esto se desprende que la intención del autor puede variar considerablemente de la interpretación que le dé el lector. Tal como se expresa en el siguiente postulado para ejemplificar lo que se ha venido explicando:

Imagina lector, una concreción de los siglos y un desfilar de todos ellos, las razas todas, todas las pasiones, el tumulto de los imperios, la guerra de los apetitos y de los odios, la destrucción recíproca de los seres y de las cosas (Machado de Assis, Memorias Postumas de Bras Cubas)

En el anterior apartado, se está plasmando una realidad inconclusa que necesita del lector para adquirir sentido, es decir, proporciona al lector una serie de objetos y elementos que conforman y preorientan la

configuración de la escena, más no le está presentando la escena del todo constituida, con lo cual lo invita a crearla utilizando los elementos que se le ofrecen en el plano de la realidad textual; precisamente es aquí donde nos encontramos ante un lugar vacío, el cual espera ser dotado de sentido en el proceso de lectura.

En este orden de ideas sería preciso aclarar que se entiende por proceso de lectura, un fenómeno en el cual el lector, a partir de un acto de conciencia, configura la realidad del texto compuesta por los efectos y reacciones producidas por la lectura; dicho proceso posee un carácter virtual, pues no se reduce meramente a la reproducción de la realidad dada por el texto o a las disposiciones efectuadas por el lector, sino que, por el contrario, a partir de la convergencia de estos dos momentos de la relación texto-lector, configura un nuevo objeto estético que ocupa el lugar de la obra literaria. En un primer momento el lector se acerca al texto literario con ciertas expectativas, con ciertas ilusiones que ha construido a partir de su experiencia como sujeto social y como lector de obras literarias, las cuales constituyen, por decirlo de algún modo, su apuesta inicial en el proceso de lectura. En algunas ocasiones dichas expectativas chocan con los "esquemas aspectuales" que constituyen la realidad material del texto, pues reaccionan a los nuevos objetos y realidades que éste continuamente le proporciona, razón por la

cual se van modificando y transformando en el transcurso de la lectura. En consecuencia, el proceso de lectura configura un fenómeno en el que, como nos dice Wolfgang Iser “se mezclan sin cesar las esperas modificadas y los recuerdos transformados. De este modo cada instante de la lectura es una dialéctica de protecciones y retenciones entre un horizonte futuro y vacío que debe llenarse y un horizonte establecido que se destiñe continuamente”.

Jauss distingue así 2 tipos de horizontes: Horizonte de Expectativas: Implicado directamente en la obra y Horizonte de Experiencias: Suplido por el receptor.

De esta manera, el investigador puede encontrar la comunicación literaria entre ellos, oculta por lo que suele llamarse "hechos literarios". El Objetivo de las nuevas investigaciones orientadas hacia una estética de la recepción es que exijan una teoría literaria capaz de tener en cuenta la interacción entre producción y recepción.

Es así como La estética de la recepción, restituye el papel activo del lector en la concreción sucesiva del sentido de las obras a través de la historia. Se diferencia de forma casi explícita de una sociología histórica del público que se interesa solo por los cambios de gusto, intereses o de ideologías.

CATEGORÍA: LECTOR IMPLÍCITO

El significado posible de un texto se realiza mediante la interacción de la capacidad receptiva del lector y de las previsiones que pueda plantear el autor en el ejercicio de su creación. Si un lector, para reconstruir un texto, se adecua a las perspectivas que en su interior existen, conviene pensar que el texto es ya portador de una imagen concreta del lector que es el que denomina Iser como lector Implícito, es decir el texto contiene un conjunto de estructuras que permite que sea leído de un modo determinado :

..... El concepto de lector implícito circunscribe, por tanto, un proceso de transformación, mediante el cual se transfieren las estructuras del texto, a través de los actos de representación, al capital de experiencias del lector. Porque esta estructura es la generalizada en los textos de ficción, puede reclamar un carácter trascendental (Iser, 1976).

CATEGORÍA ESPACIOS VACÍOS

En la determinación producida por el choque de perspectivas, surgen los espacios vacíos que manifiestan la forma en que se relacionan los aspectos presentados en las perspectivas del texto a partir de la dinámica entre lo dicho y lo callado que ellos representan, dado que lo callado impulsa los actos de constitución del texto, que a su vez son controlados y

orientados por el estrato de lo dicho, en un proceso en el que los esquemas dados en el texto funcionan como indicadores para representar la relación no formulada verbalmente. Los espacios vacíos son pasajes en blanco que se muestran como enclaves en el texto, los cuales se ofrecen para ser ocupados por las representaciones elaboradas por el lector, actuando como elementos centrales en la interacción entre texto y lector. Los espacios vacíos liberan las relaciones entre las perspectivas del texto para que sean coordinadas por el lector, de manera tal que la actitud de éste dentro del texto pueda ser potenciada y a la vez controlada; es así como no constituyen un defecto del texto sino un elemento básico en la constitución del mismo. Dichos espacios aparecen en el proceso de lectura y pueden ser constituidos por el lector, o simplemente dejados aún lado, según sea la naturaleza y el proceso de recepción del texto.

MÉTODO:

El enfoque praxeológico en nuestro ejercicio de investigación.

La reflexión sobre el quehacer pedagógico como profesionales en la enseñanza del español desde los primeros grados de escolaridad hasta la culminación de la secundaria, centró su interés en un ejercicio de investigación praxeológico dinamizado por las fases que lo componen. El proceso inició con un momento de auto-observación,

“VER”, mediante el cual, se identificó el rol de docentes comprometidos con los procesos de enseñanza de la literatura y promotores del desarrollo de competencias lectoras. A partir de la identificación de la problemática y la planeación de una propuesta de investigación, se presentó una descripción de las causas generadoras del problema de investigación a seguir, “EL JUZGAR”. Se realizó un ejercicio de confrontación entre metodologías y estrategias para la enseñanza de la literatura y el desarrollo de la competencia lectora, con el fin de adoptar, una teoría literaria que orientara los procesos de aprendizaje de los estudiantes y que atendiera a sus dificultades.

De esta manera, se hizo la intervención pedagógica con la propuesta de desarrollar con los estudiantes, “ACTUAR”, secuencias didácticas que involucraran el análisis de textos narrativos apoyados en la teoría literaria de la estética de la recepción, desde tres categorías de análisis: el horizonte de expectativas, los espacios vacíos y el lector implícito. En este proceso, se obtuvo una respuesta satisfactoria por parte de los estudiantes, “DEVOLUCIÓN CREATIVA”, y se evidenció el inicio de un proceso metodológico efectivo, para la enseñanza de la literatura y el desarrollo de la competencia lectora.

Diseño

El presente es un estudio que tuvo como enfoque la estética de la recepción, estrategia de mejoramiento de la competencia lectora y análisis literario en los niveles de comprensión de los estudiantes.

Unidad de análisis

El mejoramiento de la comprensión lectora en los estudiantes a través de la Estética de la Recepción.

Unidad de trabajo

La conforma dos docentes de preescolar, dos docentes de lengua castellana, un grupo de estudiantes del grado kínder y otro de segundo del colegio Victoria School, un grupo de estudiantes de sexto grado del colegio Summerhill School y un grupo de estudiantes de grado once, jornada tarde del colegio Nuevo San Andrés de los Altos.

Para efectos de la presente investigación, se definieron las siguientes categorías:

- Horizonte de expectativas (previos): conocimientos que posee el estudiante antes de abordar la obra.
- Espacios vacíos: lugares indeterminados que deja el autor, para que sean completados por su lector.
- Horizonte de expectativas (posterior a la actividad): son los conocimientos que

adquiere el estudiante después de abordar la obra.

- Lector implícito: es aquel que puede transferir lo leído a otros contextos de su vida.

Técnicas de recolección

- Observación.
- Taller de comprensión a través de las categorías de análisis de la estética de la recepción.
- Diarios de campo.
- Propuesta didáctica.

Procedimiento

Para el desarrollo del presente trabajo se llevaron a cabo los siguientes pasos:

- Autorización por parte de los coordinadores de los respectivos colegios para desarrollar la propuesta en cada una de las instituciones.
- Realizar actividades que nos permitieran conocer el proceso académico de nuestros estudiantes, empleando el modelo praxeológico de “Carlos G. Julio” entendido como el proceso metodológico de:
 - ✓ La observación (ver) es una mirada atenta y de escucha hacia la práctica, los actores, el medio, las estrategias y la organización.

- ✓ La interpretación (juzgar) es lo que se ha observado y su reflexión. Esta reflexión puede tener dos interpretaciones, una de tipo socio cultural y otra, desde la mirada pedagógica.
- ✓ Para una intervención diferente (actuar) a partir de la interpretación buscar una acción que conlleve al cambio.
- ✓ La prospectiva (devolución creativa) a partir de la acción anteriormente descrita buscar nuevas iniciativas que permitan trascender en el aprendizaje. Este proceso metodológico y experiencias de aprendizajes, se fueron consignando en el diario de campo.

Luego de detectar la problemática a trabajar se realizó un prueba diagnóstica, orientada a observar los niveles de comprensión (literal, inferencial y crítico intertextual) en los estudiantes. Los resultados se ubicaron en gráficos estadísticos que permitieron analizar el nivel en que se encontraban los estudiantes.

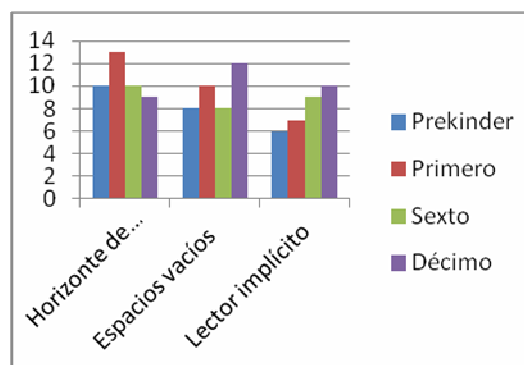
Los resultados permitieron la elaboración de una secuencia didáctica que desarrollaba en nuestros estudiantes el nivel inferencial y crítico intertextual, niveles de mayor dificultad para los estudiantes. Esta secuencia contiene unos objetivos que demarcaron los caminos que queríamos abordar con los estudiantes, seguido de una motivación la cual es muy importante para nuestro enfoque de la estética de la recepción dónde

observamos los presaberes de los estudiantes para partir de ellos y construir nuevos aprendizaje.

Dentro de la secuencia didáctica, se inicia con un momento de presentación de la actividad a desarrollar, allí se enmarcaron las experiencias de aprendizaje que permitieron potenciar el desarrollo de los niveles de comprensión de lectura desde lo inferencial y crítico intertextual. Al finalizar la secuencia se anexaron las herramientas correspondientes a la evaluación y autoevaluación de los estudiantes y los recursos necesarios para el desarrollo de la secuencia.

RESULTADOS

Tabla número 1



Muestra de 15 estudiantes por grado al analizar un texto literario

DISCUSIÓN

A observar los resultados obtenidos en una de las secuencias didácticas aplicadas, por los

estudiantes, se puede apreciar en la gráfica que un gran número de estudiantes alcanzan el nivel de competencia lectora en la interpretación de textos literarios. En la categoría de horizonte de expectativas, se observó buena participación especialmente en los grados inferiores, lo que disminuyó en los grados superiores. Las categorías de lector implícito y espacios vacíos, se hallaron resultados más satisfactorios, ya que son estudiantes que en su experiencias escolar han tenido más acercamiento a los textos literarios.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Confiamos que las líneas desarrolladas aquí expresen el qué y el cómo entre la literatura y la enseñanza de la literatura desde la relación texto-lector, es decir, entre el proceso de lectura literaria (actividad de construir un texto) y la literatura como creación, cuyo fundamento está en la lengua escrita, ya sea se considere objeto de estudio o de placer. De cualquier manera, su finalidad sigue siendo única: formar lectores por gusto, con vocación crítica y analítica, es decir, en términos del profesor Fabio Jurado Valencia, que recordando al filósofo León Hebreo y su interpretación de manera figurada de tres tipos de lectores, e imaginando la poesía, como un manjar de fruta, afirma “Unos comen sólo la cáscara, unos comen sólo la membrana que cubre la médula, y los últimos, además de comer la cáscara y la membrana,

comen la médula, la esencia del fruto” (León Hebreo).

Visto así, la cáscara no es más que la historia que se cuenta; La membrana, que se descubre al quitar la cáscara, no es más que la connotación inmediata, por asociación con un saber que circula ampliamente; Por último, la medula, o pulpa, constituida por diversos sabores, representa los sentidos alegóricos, los sentidos que se explayan como en una constelación y en donde saberes de distinta procedencia se sincretizan: Para Hebreo, son muy pocos quienes logran disfrutar de manera completa del manjar: son los iniciados

La lectura de un lector implícito no es una lectura de la imposición, no es algo aparte de la existencia, no está al margen de las experiencias de la vida, algo que pertenecería a la superficie; La lectura del lector implícito se ancla entre los sucesos de su vida, contribuye a crear su persona verdadera, hace de esa persona lo que antes no era. Lo que somos en la actualidad está compuesto sin duda de encuentros humanos, de accidentes de todo tipo, de nuestras miserias y fracasos y de nuestros éxitos, pero también, en un grado inapreciable, en un grado inmenso, de los libros que hemos leído, de los libros que se han convertido en nuestra propia sustancia de vida; “he aquí a los iniciados”.

Después de evocar las bondades del acercamiento que la estética de la recepción

ofrece para el abordaje de una obra literaria, se puede concluir, que el análisis e interpretación que el lector realiza en una obra literaria, observando las categorías propuestas como el horizonte de expectativas, los espacios vacíos y el lector implícito, potencian el desarrollo de las competencias lectoras desde los niveles inferencial y crítico intertextual puesto que el lector experimenta una reflexión que le hace ir más allá de lo que está escrito y le permite construir un nuevo significado.

Esta reflexión de investigación arrojó además, hallazgos inesperados en nuestra práctica pedagógica. Entre ellas, la importancia de la buena formación del docente como lector y conocedor del canon literario apropiado para la enseñanza de la literatura en el preescolar y primaria, la identificación de capacidades

metalingüísticas y metacognitivas que traen los niños en sus primeros años de escolaridad y que se pueden desvanecer en el transcurso de la secundaria, si no se cuenta con un buen acompañamiento en el proceso de aprendizaje de la literatura.

La estética de la recepción desde los primeros años de escolaridad, inicia un proceso de desarrollo de competencias lectoras que forman la base para la profundización en el análisis literario. De igual forma, es importante continuar con la reflexión pedagógica sobre la estética de la recepción al servicio de los procesos de lectura y enseñanza de la literatura puesto que constituye una nueva metodología de análisis literario que no ha sido muy trabajada ni difundida en el contexto colombiano, la cual indaga la manera como el lector se relaciona con la obra.